se vive y se traduce

laura wittner

KRILLER71
EDICIONES

Wittner interiores.indd 3 21/10/2024 15:09:00

kriller71 ediciones / Colección Mula Plateada #20
http://kriller71ediciones.com
info@kriller71ediciones.com

coordinación aníbal cristobo
asesor editorial fruela fernández
asistente marina miravet cristobo

imagen de portada leni smoragdova
isbn 978-84-128634-2-0
depósito legal B 17051-2024

FSC
www.fsc.org
MIXTO
Papel | Apoyando la silvicultura responsable
FSC® C107210

© laura wittner, 2021
© editorial entropía, 2021
© del prólogo, flor braier, 2024
© de esta edición, aníbal cristobo, 2024
Todos los derechos reservados.

Imprime Estilo Estugraf Impresores, S.L.
-
Este producto está hecho de material proveniente de bosques certificados FSC® bien manejados, de materiales reciclados y de otras fuentes controladas.

se vive y se traduce

laura wittner

prólogo de flor braier

KRILLER71
EDICIONES

Wittner interiores.indd 5 21/10/2024 15:09:00

Wittner interiores.indd 6 21/10/2024 15:09:00

se vive y se traduce

A Mario, mi papá

Wittner interiores.indd 7 21/10/2024 15:09:00

Wittner interiores.indd 8 21/10/2024 15:09:00

Algunas notas sobre *Se vive y se traduce*

Traducir es enhebrar mostacillas ínfimas

Es primavera en Buenos Aires. Camino por Villa Crespo. Las calles son un complot violeta de jacarandás en flor. Todavía no conozco en persona a Laura Wittner, así que aún falta para enterarme de que Villa Crespo también es su barrio. En este momento, para mí Laura es la traductora de un libro fundamental, *Una ciudad blanca*, del poeta James Schuyler. Cruzo Juan B. Justo, la avenida que alguna vez fue un arroyo, el Maldonado, y sin previo aviso, el cielo se oscurece por completo. Se avecina una lluvia tropical. Entro a refugiarme a la librería Eterna Cadencia y aprovecho para hojear novedades. Enseguida me llama la atención un cartel: *Aproximación a la traducción de poesía: cuatro poetas de la Escuela de Nueva York a cargo de la escritora y traductora Laura Wittner. ¡Inscripciones abiertas! Para participar no es necesario ser bilingüe ni tener un conocimiento exhaustivo de la lengua inglesa, pero sí un nivel suficiente como para comprender los textos. Y, claro, una relación como mínimo cercana y amorosa con el idioma castellano.* Vuelvo a leer. Me detengo en la condición del final: una relación cercana y amorosa con la lengua. Es una invitación irresistible. Me apunto.

Wittner interiores.indd 9 21/10/2024 15:09:01

Traducir es repetir en voz alta una y otra vez

Los viernes a las cuatro de la tarde nos encontramos en el último piso de Eterna Cadencia, una especie de buhardilla escondida al fondo de la librería. Tomamos mucho café y traducimos a los cuatro poetas principales de la Escuela de Nueva York: Frank O'Hara, John Ashbery, James Schuyler y Kenneth Koch. A partir de una consigna común, cada cual lleva un primer boceto del poema en cuestión, y después lo trabajamos en grupo.

El primer día empezamos con "Just Walking Around" de Ashbery, y solo con el título nos pasamos más de una hora dando vueltas, o *dando vueltas simplemente*, como escribe una de mis compañeras. Armamos un rompecabezas de versiones, traficamos opciones infinitas para un mismo verso. Laura propone que digamos nuestras traducciones en voz alta, para ver si suenan o no suenan, si el poema logra ese desembarco feliz en la lengua castellana. Además de dedicarle toda nuestra atención a las imágenes, nos ocupamos de ensayar la música, el ritmo, los silencios.

Ocho años después, traduciendo sola en mi casa del Montseny, en Catalunya, ante un fragmento de Eileen Myles que se me resiste, diré en voz muy alta: "¿Suena o no suena?". Y esa será mi llave de acceso para traducir el párrafo más anfetamínico de *Chelsea girls*.

Volver a traducir es volver a pensar cómo se dice todo

Para el segundo día del taller, otra tarde lluviosa de primavera, llevamos nuestras traducciones de algunos poemas de James Schuyler. Me acuerdo de "Salute", "Faure's Second Piano Quartet" y "A White City", pero también había otros. Hablamos de todo lo que no se domestica ni se cultiva. ¿Cómo crecen las plantas silvestres en un paisaje que no conocemos? ¿Cómo se entrelazan las especies

Wittner interiores.indd 10 21/10/2024 15:09:01

vegetales en un clima tan distinto? ¿Cómo es ese campo lejano que queremos traducir? Cartografiamos un territorio que nunca vimos, lanzamos hipótesis sobre la convivencia de las flores bajo otro cielo, imaginamos la interconexión de las raíces. No logramos visualizar si la planta del poema crece alrededor, al lado o a través del árbol. Gugleamos imágenes botánicas del hemisferio norte, pero no hay caso. Como dice Laura unas páginas más adelante: *los traductores deberíamos viajar antes al lugar-escenario de lo que nos toque traducir.*

Traducir es ir pegada a la espalda de alguien

En otro encuentro nos dedicamos a "Having a Coke with You", de Frank O'Hara, uno de esos poemas que parecen garabateados a toda velocidad. Primero, Laura busca un video en Youtube y no entendemos muy bien qué está haciendo, hasta que aparece O'Hara leyendo el poema, y la voz nos trae el latido vertiginoso de las calles de Nueva York. Los versos fluyen como el tránsito. La oralidad se convierte en materia poética. Le tomamos el pulso a su aliento largo y constante. Estudiamos los gestos y la respiración del poeta como si después tuviéramos que actuar ese personaje.
La clave para traducirlo es ver cómo fuma, cómo habla por teléfono, cómo mueve las manos cuando dice. Con todo eso traducimos. Todo eso traducimos. Leemos la partitura que late detrás de los versos, el tejido sonoro en el que se enhebran los sentidos. Y entonces sí, escribimos una versión en castellano, imantadas por esas palabras voladoras.
Si los textos tuvieran indicaciones rítmicas, creo que a ese poema le correspondería una traducción en tempo *allegro*, o tal vez incluso, *prestissimo*.

Wittner interiores.indd 11 21/10/2024 15:09:01

Traducir es adivinar. Al otro.

El día que le toca el turno a Kenneth Koch ya reina una complicidad total en el taller. Practicamos esa forma tan rara de la alegría que es la incertidumbre compartida.
En el poema de Koch hay una casa de campo. Una ventana que nos deja ver un mundo rural. Los versos fluctúan entre el afuera y el adentro de esa casa. Dibujamos ventanas en el aire, intentamos decodificar cómo salta hasta el techo el gato del poema, cómo es la rueda oxidada de la bicicleta del lado de afuera y cómo brilla el sol del lado de adentro.
Nos vamos acercando al abismo del sentido, y sobre la mesa, nuestras hojas se llenan de tachaduras. La traducción definitiva es un collage hecho con las versiones de todas, un poema frankenstein. Pero hay partes que no nos convencen, que se nos escapan como el gato del noveno verso. También aprendemos eso en el taller, que el pasaje de un idioma a otro es un acto de fe.

Traducir es puro instinto.

El curso se termina, pero nos negamos a esa súbita orfandad. Insistimos. Y logramos convencer a Laura; el taller se muda de la librería a la mesa redonda de su casa, donde nunca faltan las galletitas exactas para cuidar las intolerancias de cada una, y donde escuchamos, religiosamente, las grabaciones de les poetes antes de traducirles. Hacemos equilibrio para conservar las ambigüedades de los textos originales, cuidamos el misterio. El taller es una fiesta de la conversación y el entusiasmo; se convierte en una guarida generosa donde seguimos explorando las maniobras frágiles de la traducción.

Wittner interiores.indd 12 21/10/2024 15:09:01

Laura acomoda las palabras igual que la tacita del café. Es la misma disposición amorosa, la búsqueda de la forma precisa. Se ríe de lo solemne, se demora en el matiz. Así abordamos la escritura de Alice Notley, Alice Oswald, Barbara Guest, Bernadette Mayer, Dick Gallup, Eileen Myles, Robert Glass, Joe Brainard, Katherine Mansfield, Linda Gregg, Marie Howe, Robert Hass, Sylvia Plath, Jane Hirshfield, Robert Creeley, Sharon Olds, Ted Berrigan, Wallace Stevens, entre tantes otres.

Se vive y se traduce tiene mucho que ver con ese espacio de aprendizaje y contagio que gestó Laura, nuestra cápsula protectora de los viernes. En estas páginas también se filtran las bambalinas de la relación entre lenguas con una agudeza extraordinaria. Se entrecruzan vida y oficio, y se abre paso el cuerpo en estado de traducción: los tiempos caprichosos del deseo, el texto como un refugio blando que ampara en pleno duelo, las articulaciones de una mano en rebelión permanente por el tecleo, la dimensión matérica que rodea el quehacer de la traductora. Este libro, construido con fragmentos de una vitalidad excepcional, son las crónicas del diálogo permanente y alucinado que mantiene Laura Wittner con las lenguas que la habitan.

Gracias, Laura, poeta y traductora prodigiosa, por ser también una maestra del asombro, y por dejarnos espiar siempre esa artesanía secreta de las palabras.

Flor Braier

Wittner interiores.indd 13 21/10/2024 15:09:01

Wittner interiores.indd 14 21/10/2024 15:09:01

Entendí lo que trataba de señalarme y me pareció bien, y además me gustó la idea de que estuviéramos dedicándole nuestro tiempo y nuestra atención, ahí paradas en un auditorio medio lúgubre, a una palabra tan pequeña.

Lydia Davis, *Ensayos*

Wittner interiores.indd 15 21/10/2024 15:09:01

Wittner interiores.indd 16 21/10/2024 15:09:01

El profesor Costa Picazo entra al aula y, en lugar de pasar lista como de costumbre, apoya su maletín en el escritorio, agarra una tiza, se pone a escribir en el pizarrón. A sus espaldas el murmullo sigue. Lo observo: tengo la impresión de que está haciendo algo sagrado.

Por fin deja la tiza, se limpia el polvo de los dedos y nos mira. La clase queda en silencio. Al lado suyo, en el pizarrón, hay dos versiones de un poema breve: el original –en inglés– y su traducción al castellano. "In a Station of the Metro", de Ezra Pound.

* * *

¿Qué es traducir?

¿Cómo es que leo una oración en inglés y mi cerebro elige y ordena palabritas en castellano? A veces trato de frenar el mecanismo en algún punto para observarlo y creo enloquecer.

* * *

Y en las épocas en que no traduzco, ¿en qué empleo ese mecanismo tan específico de traspaso? ¿En procedimientos mentales que no lo necesitan, entorpeciéndolos?

Wittner interiores.indd 17 21/10/2024 15:09:01

* * *

Durante un año viví en Nueva York gracias a una beca Fulbright. Cada mañana me instalaba en el octavo piso de la biblioteca de la universidad. Traducía los poemas que el inglés Charles Tomlinson había escrito en Nueva York, hacía décadas, gracias a una beca Fulbright. Y como él, y como todo extranjero, escribía (¿por qué iba a escapar yo del cliché si no habían escapado Calvino, ni Lihn, ni Simone de Beauvoir ni García Lorca?) un largo poema sobre Nueva York (que era en verdad sobre mí).

Así desde los libros, los parques, los subtes y las calles iba, sin proponérmelo, tras mi traducido: *Caminamos por Madison. Es el final/ de una tarde de invierno*, escribe Tomlinson, y por Madison volvía yo a mi casa, y era el final de una tarde de invierno, y elegía *[...] la calle/ que parece un hogar al que se vuelve, convertida/ de pronto en fiesta cuando entramos en ella/ con el olor de las castañas en los braseros de la esquina.*

* * *

Traducir es pensar en una.

* * *

&: ¿gesto intraducible del autor?

Conversación con Shira sobre el ampersand, a raíz de un poema que tradujo y estamos corrigiendo: es un gesto sutil, me dice. Hagamos otro gesto sutil, digo yo. Dejar el ampersand no es tan sutil: es introducir una grafía de otro idioma. ¿Poner un "+"? Pero el + existe también en inglés. Es una intención abreviativa, dice Shira. Una notación, agrego. Pero coloquial. Sí, un gesto de rapidez: ahorrar dos caracteres de los tres del "and". ¿Y qué hay más breve, en castellano, que el "y"?

Wittner interiores.indd 18 21/10/2024 15:09:01

A veces para traducir un poema intentamos meternos en la mente del autor bastante más hondo de lo que se metió él mismo.

Realmente no sé quiénes nos creemos que somos.

* * *

La preposición: ese artefacto inquieto que nos mantiene despiertos.

* * *

Todo lo que tiene que funcionar bien, dinámicamente hablando, para que una pueda sentarse a traducir: los ojos (a veces desenfocan), la respiración (a veces pierde el paso), las manos (a veces duelen), la muñeca que dirige el mouse (hay ahí una inflamación permanente), el cuello con toda esa larga y problemática continuación que es la columna.

* * *

Si la traducción se traba hay que pararse.

Ir al baño, ir a buscar agua, ir a buscar el esmalte de uñas.

Si la traducción se traba hay que destrabar el cuerpo.

* * *

Se puede seguir traduciendo mientras se llora.

* * *

El cotoneaster en el mundo real me fue anunciado por la dueña del vivero El girasol, cerca de Abasto. Lo dijo como si tal cosa, pero para mí la palabra estalló, granate, y unió un objeto visible,

Wittner interiores.indd 19 21/10/2024 15:09:01

palpable y trasplantable a ese sonido esquivo cuya traducción había tenido que consultar con un botánico (internet recién nacía). Y no se modificaba: *cotoneaster* era cotoneaster.

Con los primeros días del verano, las mínimas flores rosadas se convirtieron en unas bolitas duras color granate. Al mes siguiente avanzaron hacia el verde, como tratando de emparejarse con las hojas; yo había esperado que un día amanecieran frutos; "bayas rojas", como indicaba el diccionario.

Si poseer el modo de traducirla fue poseer la palabra, tener en el balcón mi propio ejemplar de cotoneaster fue parecido a caminar, unos pasos detrás de James Schuyler, por el sendero que en su poema rodea la casa del médico, *la casa en venta que se hunde en la opulencia/ de unas plantas de base desbordadas/acá enfrente, subiendo la ladera (tejo, cotoneaster).*

* * *

La mitad de las búsquedas relacionadas con una traducción
nos llevan a un lugar que no buscábamos pero que nos es,
sin embargo, muy cercano. Sospechosamente cercano.

* * *

Traducir es ir pegada a la espalda de alguien.

* * *

Cuando se está traduciendo hay que leer paralelamente muchas cosas que no tengan nada que ver con el texto traducido, porque como por milagro aparecerán las respuestas a todas las dudas.

O ver películas con subtítulos.

O ver películas.

Wittner interiores.indd 20 21/10/2024 15:09:01

O leer carteles por la calle.

La palabra problemática nos llega desde las profundidades del azar.

Es la magia de la traducción.

* * *

No puedo traducir un libro de a poco, un día sí tres no, intercalando tareas: un libro es una masa en la que hay que meterse, a la cual entregarse, casi diría con la cual fundirse.

Muchas horas por día.

Todos los días.

* * *

Esta tinta anaranjada que trata de afianzarse a través de restos de tinta verde (como en el relato de Claire-Louise Bennett) se parece a la transición entre dos traducciones. Una voz tratando de afianzarse, desplazando y dispersando con suavidad a la anterior.

* * *

Ayer, en el taller de traducción, estábamos trabajando con un poema de Ted Hughes y saltamos imprevistamente a Miguel Hernández. ¿Cómo? Hubo un ritmo, una disposición sintáctica y un difuso sentimiento semántico.

Intuyo que la tarea de traducir lleva siempre a fundir todo con todo. Una hora de concentración y discusión en torno a un texto y ya nadamos en el océano general de la forma y el contenido.

* * *

Wittner interiores.indd 21 21/10/2024 15:09:01